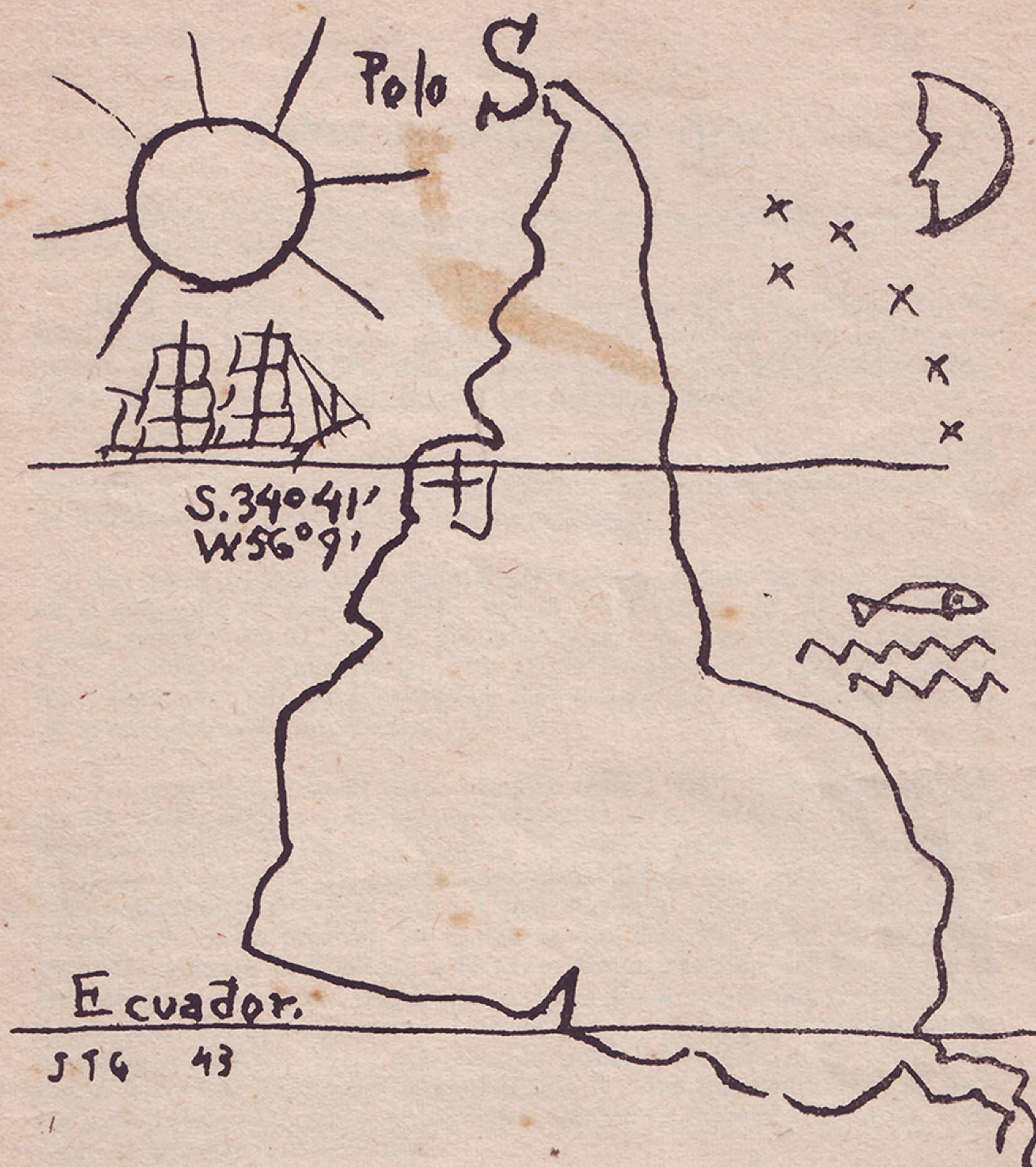




ESCUELA DEL SUR

PUBLICACION DEL TALLER

TORRES - GARCIA

MONTEVIDEO - URUGUAY

A propósito de Vasarely

Vasarely viene precedido de una larga crítica, que se ha ampliado entre nosotros, y que tiende a ubicarlo en un lugar de vanguardia dentro de las modernas corrientes de pintura abstracta. Vasarely, ya se ha dicho, es un pintor de valiosos recursos, serio, y con una sabiduría que le viene de sus prestigiosos orígenes: la Bauhaus, y el neoplasticismo que está a la base de todo este movimiento.

Pero, en el plano que se sitúa Vasarely, no vemos tanta diferencia con Mondrian, Vantangerloo, Van Doesburg y hasta Delaunay, Arp y demás cultores, de lo que, en París, se ha dado en llamar "la abstracción fría", y de la cual, dicho sea de paso, han habido entre nosotros rezagados brotes. La diferencia con Mondrian acaso sería que éste es más puro y más concreto que Vasarely. Los valores que pone Mondrian sobre la tela, línea o plano, son absolutos; en tanto que Vasarely utiliza con maestría las formas abstractas para crear un ilusionismo.

Vasarely hace el "trompe d'oeil" para crear un ilusionismo espacial, y esta libertad ilusoria que se toma Vasarely, por comparación con la austeridad de Mondrian, lo recubre de una apariencia lírica —o de un lirismo superficial— que hace creer, también por un juego ilusorio, que comunica un sentido o sentimiento profundo a la forma y a la construcción. Vasarely interesa sin embargo, como interesa todo el proceso de disección, diríamos, que ha practicado el arte moderno para conocer el organismo mismo de la pintura, su parte mecánica, si se prefiere. Pero nos parece que esto no basta. Vasarely es sabiamente ingenioso, pero pierde la emoción profunda de la pintura. Su arte, de logradas sensaciones ópticas, sigue en el plano puramente intelectual, en la misma línea que desde hace años conocemos, que va desde los neoplasticistas hasta los pintores fríos.

Esta ha sido una experiencia valiosa, no la negamos. Esta línea de pintores ha enriquecido nuestro conocimiento del lenguaje plástico. Pero este no es nuestro camino. Como tampoco lo es el de los "tachistas", que, en cierto modo, parecería ser una reacción contra la "abstracción fría", liberando los instintos en la mancha libre, tan libre que es anarquía.

Continuar la tradición sería hoy restituir al arte su sentido humanista, su dimensión del hombre. Lo que no tiene nada que ver con temas y anécdotas superficiales, sino con la armonía universal. Y lo humano no es sólo razón, no sólo instinto, aunque el hombre esté en mitad de un siglo racionalista y al lado de los mercaderes del instinto.

No podemos quedarnos en el plano puramente físico, ni en el puramente racional. Dice Torres-García: "La música no es el sonido sino lo que comprendemos y sentimos por el sonido". Es decir algo que está detrás, o dentro, de la arquitectura de sonidos. Del mismo modo que el hombre

no es solamente una estructura de órganos que funcionan en un todo armónico, es razón e intuición además. Es la Vida. Por eso el hombre es lo más parecido que hay a su cadáver, pero también lo más distinto.

Vasarely, ciertamente, es lo más parecido a la pintura, pero no es nuestro camino, como parece que nos ha aconsejado alguien en un abuso paternal. Y estos consejos, y este entusiasmo vasarelyano, no deja de llamar la atención, por venir de quienes combatieron a Torres cuando desarrolló entre nosotros ideas avanzadas de Arte.

Queremos estar en las reglas, en lo universal, en la tradición; estar a la par en un tiempo, en una nueva época, en la intuición de la vida. Es tal vez éste el delgado hilo de Ariadna que nos ha dejado Torres para desvelarnos. Este es el difícil camino que hemos elegido, y no lo cambia la moda.